

ANTI



ISSN 1852 - 4915

Anti, Nueva Era, Volumen 25, Número 1, Agosto 2025

Arte de tapa: Escultura cerámica Kukama Kukamiria, Bufeos del Amazonas. Guillermo Lai-che. Padre Cocha, Distrito Punchana, Departamento Loreto, Perú. Colección y fotografía Ana Rocchietti.

ANTI es una publicación anual del Centro de Investigaciones Precolombinas que tiene como objetivos: 1. Conformar un lugar e intercambio entre diferentes especialistas a nivel nacional e internacional, así como también diferentes instituciones del campo de la historia, antropología, arqueología, etnología, y ciencias sociales en general; 2. Ofrecer un espacio para que investigadores y académicos puedan publicar sus producciones; 3. Construir un medio de comunicación a través de la difusión de investigaciones y ensayos; y 4. Jerarquizar la actividad académica.

Dirección postal Salta 1363 – 8 C. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CP. 1137 Argentina. E-mail: revista.anti.cip@gmail.com

Atención UNIRIO plataforma OJS:

[www. http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord](http://www.2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Coord)

**Los artículos reflejan exclusivamente la
opinión de los autores.**

© Centro de Investigaciones Precolombinas

Volumen 25 – Nueva Era – Agosto 2025. Pp. 120.

ANTI ofrece acceso digital abierto a la información científica. Su contenido es evaluado por expertos temáticos de reconocida trayectoria.

ANTI es posible por la educación pública argentina.

Dirección: Ana Rocchietti (CIP)

Co – Dirección: Andrea Runcio (CIP)

Secretario de Redacción: Ariel Ponce (CIP)

Consejo Editorial

Yanina Aguilar (CIP)

César Borzone (CIP)

Alejandro Daniele

Colaboradores

Luis Alaniz (CIP)

Denis Reinoso (CIP)

Edición

Ana Rocchietti (CIP)

Asistente de edición

Francisco Jimenez (CIP)

Comité Científico

Silvia Cornero – Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Eduardo Crivelli - CONICET – Argentina

Eduardo Escudero - Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

María Virginia Ferro – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Nelsys Fusco Zambetoglliris – Centro de Investigaciones Precolombinas – República Oriental del Uruguay

Alejandro García – Universidad Nacional de San Juan- Argentina

María Laura Gili – Universidad Nacional de Villa María – Argentina

Ana Igareta – Universidad Nacional de La Plata – Argentina

Alicia Lodeserto – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Catalina Teresa Michieli – Centro de Investigaciones Precolombinas – Argentina

Fernando Oliva - Universidad Nacional de Rosario – Argentina

Ernesto Olmedo – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Graciana Pérez Zavala – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Verónica Pernicone – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Mariano Ramos – Universidad Nacional de Luján – Argentina

Flavio Ribero – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Marcela Tamagnini – Universidad Nacional de Río Cuarto – Argentina

Jhon Juárez Urbina - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú

César Gálvez Mora - Dirección Desconcentrada de Cultura del Departamento de La Libertad- Ministerio de Cultura – Trujillo - Perú.

Juan Castañeda Murga – Universidad Nacional de Trujillo. Perú.

Régulo Franco- Proyecto Arqueológico El Brujo - Museo de Cao, Fundación Wiese Perú.

Ricardo Morales Gamarra - Universidad Nacional de Trujillo – Perú.

Jorge Gamboa – Universidad Nacional Santiago Antúnez de Mayolo – Perú.

Luis Millones – Universidad Nacional de San Marcos – Perú.

Carlos Wester – Museo Brüning, Lambayeque - Perú.

Luis Valle, SIAN, Trujillo – Perú.

María del Carmen Espinoza Córdova – Museo Brüning – Lambayeque - Perú

María Elena Córdova Burga – Patrimonio Cultural- Trujillo – Perú

Los trabajos de ANTI, Nueva Era, Volumen 25, Agosto 2025, fueron presentados en XIX Coloquio Binacional Argentino – Peruano, en Buenos Aires bajo la advocación “Mundo andino-amazónico. Coordinador: Francisco Jimenez.

In Memoriam Arqueóloga Martha Bonofiglio (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina).



Coedición con el Sindicato Único de Trabajadores de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (Iquitos, Perú) y con la Secretaría de Cultura de Asociación Gremial de Trabajadores del Subterráneo y Premetro (AGTSyP) (Buenos Aires, Argentina).

7. EDITORIAL

Ana Rocchietti y Francisco Jimenez

8. DESDE AFUERA, HABLEMOS DE ARQUEOLOGÍA

Catalina Teresa Michieli

20. PETROGLIFOS SOBRE EL ARROYO EL CANDADITO (PROV. DE SAN JUAN):

CONTEXTO Y PAISAJE CULTURAL

Carlos E. Gómez Osorio

45. DIVERSIDAD ESENCIALIZADA, HISTORIA DESPROBLEMATIZADA Y AUTONOMÍA CONDICIONADA: UNA LECTURA EN CLAVE ANTROPOLÓ- GICA ACERCA DE LOS SENTIDOS SOBRE LA ESCUELA Y LOS SUJETOS PEDA- GÓGICOS FORMULADOS EN EL PROYECTO DE LA "UNIVERSIDAD DE LA CIU- DAD DE BUENOS AIRES" (UNICABA)

Alejandro Esteban Daniele

75. IQUITOS. PERÍODO CAUCHERO (1889-1914) Y DESCRIPCIÓN DE TRES DE SUS EXPRESIONES ARQUITECTÓNICAS EN EL PRESENTE

María Victoria Fernández

87. AMBIENTE Y ESPACIALIDAD EN LOS PUESTOS DE “CRIANCEROS” CHILE- NOS (DPTO. CALINGASTA)

Carlos E. Gómez Osorio

DESDE AFUERA, HABLEMOS DE ARQUEOLOGÍA

FROM THE OUTSIDE, LET'S TALK ABOUT ARCHAEOLOGY

DE FORA, VAMOS FALAR DE ARQUEOLOGIA

Catalina Teresa Michieli

Centro de Investigaciones Precolombinas (CIP)

teresa.michieli@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-9081-2146>

Resumen

Este trabajo, originalmente presentado como conferencia, pretende, simplemente, extraer de una obra policial casi centenaria de la reconocida escritora Agatha Christie, las observaciones y comentarios sobre una excavación arqueológica en Mesopotamia que pone en boca de una enfermera totalmente ajena a esa profesión. Resulta interesante comprobar que la visión “desde afuera” de este oficio no es diferente a la que todavía prevalece en la sociedad.

Palabras clave: Arqueología, Mesopotamia, San Juan, Agatha Christie

Abstract

This work, originally presented as a conference, simply aims to extract the observations and comments on an archaeological excavation in Mesopotamia from an almost century-old detective work by the renowned writer Agatha Christie. Christie put these comments in the

mouth of a nurse totally foreign to that profession. It is interesting to see that the view "from outside" of this profession is not different from that which still prevails in society.

Keywords: Archaeology, Mesopotamia, San Juan, Agatha Christie

Resumo

Este trabalho, apresentado originalmente como uma conferência, visa simplesmente extrair de uma obra policial quase centenária da renomada escritora Agatha Christie as observações e comentários sobre uma escavação arqueológica na Mesopotâmia que ela coloca na boca de uma enfermeira totalmente estranha à profissão. É interessante notar que a visão externa dessa profissão não é diferente daquela que ainda prevalece na sociedade.

Palavras-chave: Arqueologia, Mesopotâmia, San Juan, Agatha Christie

Introducción

El título del trabajo se debe a dos razones. La primera responde al hecho de que, después de mi jubilación, y si bien sigo vinculada en alguna medida con la arqueología, hace ya varios años que no participo en proyectos de investigación subsidiados oficialmente.

La segunda resulta de considerar a la arqueología desde una obra literaria: una novela policial. El libro en cuestión es "Asesinato en Mesopotamia" de Agatha Christie, publicado hace casi cien años.

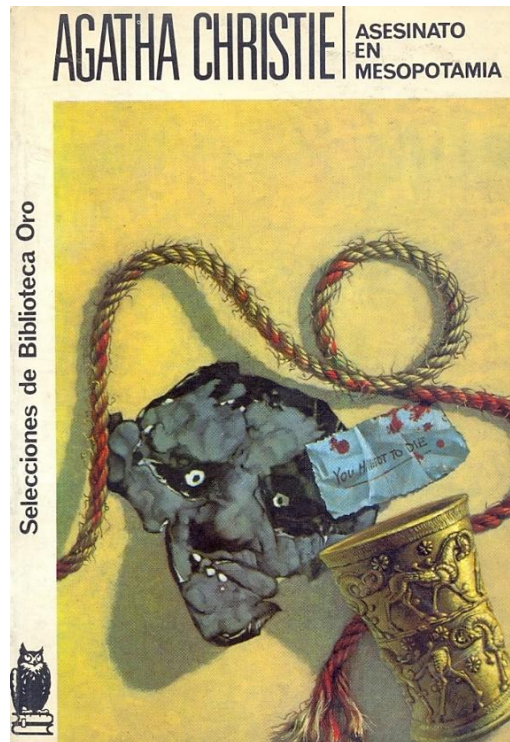


Figura 1: Edición en español de 1962 de la cual se obtienen todas las citas textuales reproducidas en el trabajo.

Si bien esta historia está ambientada en una gran excavación arqueológica de una ciudad mesopotámica, tiene algunos parecidos (salvando las distancias) con los trabajos arqueológicos en sitios con construcciones de barro

que se realizaron y realizan en San Juan (Argentina) y las impresiones que éstos causan en las personas ajenas a esta profesión (por ejemplo: Gambier 1988, 1994, 2000; Michieli, 2015).



Figura 2: Excavaciones en Punta del Barro (Iglesia, San Juan, 1978). Foto M. Gambier.



Figura 3: Excavaciones en Cerro Calvario (Calingasta, San Juan, 1990). Foto M. Gambier.



Figura 4: Excavaciones en Cerro Calvario (Calingasta, San Juan, 1992). Foto T. Michieli.



Figura 5: Excavaciones en Angualasto (Iglesia, San Juan, 1999). Foto T. Michieli.



Figura 6: Excavaciones en Tocota (Iglesia, San Juan, 2013). Foto C. Gómez.

Agatha Christie fue una novelista inglesa que se destacó por sus relatos policiales y de suspenso. Nació en 1891 y murió en 1976. En 1920 publicó su primer libro, que escribió mientras trabajaba como enfermera durante la Primera Guerra Mundial; allí dio vida a uno de sus personajes favoritos: el investigador Hércules Poirot.

Se casó con Archivald Christie, con quien tuvo una hija y se divorció en 1928, conservando su apellido para su principal obra literaria. Luego de su divorcio cayó en una gran

depresión a la que siguieron varios viajes, muchos de ellos hacia Egipto y Asia Menor donde visitó las grandes excavaciones de Mesopotamia.

En uno de esos viajes conoció al arqueólogo Max Mallowan, 13 años menor, con quien se casó y a quien acompañó en todas las campañas de excavación en Irak y Siria. En ellas, a la par de ayudar en tareas como tomar notas y fotografías de los trabajos y limpiar y registrar el material extraído, escribió varias novelas.

Agatha Christie tenía una especial habilidad para recrear ambientes naturales y espacios sociales, que observaba minuciosamente para armar los escenarios de sus relatos. En varias ocasiones se inspiró en personas conocidas para representar a sus personajes. Durante la Segunda Guerra Mundial volvió a servir como enfermera y trabajó en la farmacia, lo que le dio un gran conocimiento de los venenos.

Entre las novelas que escribió durante este período estaba la que nos interesa: “Asesinato en Mesopotamia”, que se publicó en 1936 (Christie 1962; Biography.com Editors 2024; Biografías y vidas. Agatha Christie).

El relato

La obra relata los hechos ocurridos durante una de las campañas de excavación de una ciudad vinculada con los antiguos asirios. La protagonista y narradora de este relato es una enfermera, Amy Leatheran, que, por sugerencia de un médico, estaba contratada para asistir a la débil y caprichosa esposa del director de la excavación y tomar notas de todo lo que sucedía, a la manera exhaustiva del trabajo con un caso clínico. Demás está decir que la enfermera no tenía ninguna idea de lo que era una excavación arqueológica y menos de sitios con construcciones de tierra y adobe, por lo cual miraba e interpretaba lo que veía, desde afuera.

Antes de viajar a la excavación, y durante una reunión social, la enfermera Amy pudo tener idea de cuántas personas integraban el equipo que vivían en la misma casa, sin tener en cuenta los numerosos obreros locales.

Le llamó la atención que un militar inglés calificara a uno de los miembros como: “una especie de remendona de todos los cachivaches que desentierran”.

Una vez en el lugar la esposa del director de la campaña la guio por la casa y le destinó una habitación junto a la propia. La casa era una antigua construcción semirrural, a mitad de camino entre la ciudad y la excavación, con un patio central y una azotea, a la cual se le habían agregado algunas habitaciones. La sala de estar funcionaba como centro de reunión y lugar de trabajo:

“Allí se llevaban los más delicados ejemplares de cerámica para ser reconstruidos pieza por pieza. Desde la sala de estar se pasaba al depósito, donde se guardaban todos los objetos que se iban desenterrando en las excavaciones. Estaban dispuestos en estanterías y casilleros, así como había algunos esparcidos sobre mesas y bancos”.

“En la parte norte estaba el estudio fotográfico, el laboratorio y la sala de dibujo (...)

Del comedor se pasaba a la oficina, donde se llevaban los registros, se catalogaban las piezas y se hacía el trabajo de mecanografía.

Los dormitorios de algunos especialistas servían también de estudio: “(Él) realizaba allí la tarea de descifrar las inscripciones de las tablillas”.

En la azotea se amontonaban otros materiales menos delicados o todavía sin clasificar. Allí la enfermera vio al director inclinado sobre “una porción de piezas y trozos de cerámica” y “unas cosas grandes que llaman piedras de molino, piedras en forma de mano de mortero y hachas de sílice”. En el laboratorio pudo observar varios aparatos, unos adornos de cobre que estaban siendo tratados químicamente y también unos huesos revestidos de cera.

Comentaba en sus escritos la enfermera: “No entiendo nada de arqueología y no creo que llegue a interesarme nunca tal materia. Me parece una solemne tontería el ir enredando con gente y cosas enterradas y olvidadas”.

Cuando la invitaron a ver un “palacio” que estaban desenterrando en la excavación, fue, aunque sin mucha convicción. Decía: “Al parecer, aquel palacio tenía cerca de tres mil años de antigüedad. Me pregunté qué clase de edificios tendría la gente en tales tiempos y si serían

como los que yo viera en las fotografías de la tumba de Tutankamon. Pero créase o no, allí no había más que barro seco. Polvorientas paredes de adobes, de unos setenta centímetros de alto, y nada más”.

“Me llevaron de aquí para allá, contándome cosas; aquello era un gran atrio, y allí estuvieron situados varios aposentos, un piso superior y otras habitaciones que daban al patio central. Y yo pensaba ‘¿Cómo lo sabrá?’; aunque fui lo bastante discreta para no preguntárselo. Puedo asegurar que me llevé una desilusión. Aquellas excavaciones no contenían más que barro”.

A ella, del paseo, sólo le interesaron las tablillas de barro con escritura; sobre todo las escolares, que tenían una cara escrita con las preguntas del maestro y la otra con las respuestas de los alumnos. Escribió: “He de confesar que me interesaron dichas tabillas, pues tenían un profundo sentido humano”.

Luego le mostraron “la tumba de un niño que justamente acababa de ser descubierta. Era una cosa patética -escribía-; aquellos huesos de reducido tamaño, un par de cacharros y unas pequeñas motitas que, según dijeron, eran cuentas de un collar”.

Posteriormente le señalaron algunas de las cosas que se guardaban en el depósito. “Había en

él gran variedad de cosas esparcidas, la mayoría de las cuales, según me pareció, eran cacharros rotos; y también otros que habían sido reconstruidos pegando sus diferentes fragmentos. Pensé que todos aquellos trastos hubieran estado mejor en el cubo de la basura”. Preguntó si valía la pena guardarlos y le contestaron que algunos de los que veía “son los objetos más antiguos que tenemos. Tal vez de hace siete mil años”.

Le explicaron que algunos de ellos se podían encontrar en las partes más profundas de la excavación y que millares se habían roto y habían sido reparados con brea. Nuevamente a la enfermera le llamó la atención el sentido humano que eso representaba. “demostrando -según decía- que aun entonces la gente tenía el mismo apego a sus cosas que en la actualidad”.

Luego pudo ver algunos de los objetos mejor guardados: una daga de oro con incrustaciones de piedras preciosas y una copa, también de oro, con cabezas de ciervo esculpidas. Supo que a los obreros que encontraban estas piezas los recompensaban con su peso en oro para evitar que las robaran y las fundieran para negociar el oro. Las habían encontrado en la tumba de un príncipe; aunque habían descubierto también: “otras sepulturas reales, pero muchas de ellas habían sido saqueadas”.

Después le mostraron “unas raras figuritas de barro cocido; algunas de ellas eran bastante groseras”.

Tuvo la oportunidad de ver también cómo “limpiaron varias piezas de cerámica, vertiendo sobre ellas una solución de ácido clorhídrico. Uno de los cacharros resultó ser de un hermoso color ciruela y en otro se descubrió un dibujo formado por cuernos de toro entrelazados. Era como cosa de magia. Todo el barro seco, que ningún lavado podía quitar, parecía hervir y evaporarse”.

Mientras tanto, dentro de la casa donde vivía el equipo, había sucedido un hecho criminal: una tarde, en su habitación, se encontró asesinada a la esposa del director de la excavación. Tenía un gran golpe en la cabeza, producido con un duro objeto romo. Daba la casualidad de que el conocido inspector Poirot estaba en la zona y fue llamado para investigar el hecho y hallar al culpable.

Poirot reconoció al detalle la conformación de la casa, revisó una y otra vez los horarios y tareas tanto de los técnicos como de los obreros, habló con todas las personas y tomó una y otra vez sus testimonios y se ayudó con las apreciaciones de la enfermera y sus anotaciones. También visitó junto con ella las excavaciones.

Allí se encontraron con el director, que tomaba fotografías de unas paredes. Anotó la

enfermera: “Yo opino que los trabajadores descubrían paredes donde querían. Al menos, así me pareció”. Uno de los ayudantes “me explicó que, utilizando un pico, puede notarse enseguida la diferencia. Trató de demostrármelo, pero no llegué a comprenderlo. Cuando el hombre que excavaba decía ‘adobe’ yo sólo veía barro seco”.

En otro sector de la excavación, otro de los ayudantes: “Nos explicó que habían cortado ya doce niveles, ocupados todos ellos por edificaciones. -Ahora estamos definitivamente en el cuarto milenio- dijo con entusiasmo”. Pero la enfermera no entendió cómo una capa de tierra se relacionaba con una medida temporal.

También les mostró “unas fajas de cenizas que se veían en el corte de la excavación” y “nos explicó los cambios que se notaban en la clase de cerámica que encontraban. Y nos contó acerca de los enterramientos. Uno de los niveles estaba compuesto, casi en su totalidad, por tumbas de niños”.

Un tercer ayudante estaba “agachado en el suelo soplando el polvo que recubría un esqueleto que acababa de ser descubierto. Se sentó, sacó una navaja del bolsillo y empezó a quitar delicadamente la tierra adherida a los huesos. De vez en cuando utilizaba un fuelle o su propio soplo para quitar el polvo que se producía. El

último procedimiento me pareció muy poco higiénico”.

“Raspó un poco más alrededor de un fémur y luego habló con un capataz que tenía al lado, diciéndole qué era exactamente lo que tenía que hacer. -Bien -dijo levantándose-. Ya está listo para la fotografía”.

Luego “nos mostró un tazón de cobre, cubierto de cardenillo y algunos alfileres. Y unas piedrecitas, doradas y azules, que, según nos dijo, eran los restos de un collar”. (Son) “Del primer milenio. Una dama de relevancia, por lo visto. El cráneo me parece algo raro. Me parece que la muerte se debió a un golpe que recibió en la cabeza”. Lo que movió al investigador a compararlo con el reciente asesinato.

Al poco tiempo se encontró asesinada a la principal y más antigua ayudante del director. Había bebido lo que ella creía era el vaso de agua que siempre dejaba sobre su mesa de luz y que, en esta ocasión, alguien había llenado con el ácido clorhídrico que se usaba para sacar las calcificaciones de la superficie de la cerámica. Durante la revisión que hizo la policía del dormitorio de la fallecida, se encontró un paquete debajo de la cama. El capitán de la policía “Manipuló el envoltorio, lo abrió y apareció a la vista una grande y pesada mano de molino. No tenía en sí nada de particular, pues en el curso de las excavaciones se habían encontrado más

de una docena de ellas. Pero lo que atrajo nuestra atención sobre aquel ejemplar fue una mancha oscura y un fragmento de algo que parecía cabello humano”. Luego dijo: “no creo equivocarme si aseguro que con esta piedra se asesinó a la esposa del director”.

Con el correr de las investigaciones pudo Poirot asegurar que la segunda muerte había tenido el objetivo de sugerir un suicidio por culpabilidad, mientras que se descubrió que los pocos objetos especialmente valiosos que se guardaban con más seguridad eran imitaciones que realizaba un ladrón conocido que en la campaña se había hecho pasar por experto. Escribió la enfermera: “Siempre hay coleccionistas dispuestos a pagar buenos precios por objetos legítimos, sin hacer preguntas embarazosas”.

Al final, y una vez que Poirot tenía todas las evidencias conectadas, reunió a todo el equipo de la campaña y les fue relatando paso por paso cómo había sido su interpretación de los hechos y desestimando la autoría de los crímenes de cada uno de los integrantes hasta que sólo quedó al descubierto el culpable y su motivación. Éste ya se mostraba apesadumbrado y confesó. Luego sólo dijo: “Hubiera sido usted un buen arqueólogo, señor Poirot: posee el don de saber reconstruir el pasado”.

Conclusión

Si bien este paseo por la arqueología ha sido anecdótico, no debería finalizar en una reunión científica sin una conclusión profunda. Como personalmente no soy capaz de realizar ni comunicar pensamientos de ese tipo, sólo haré dos sencillas y, quizás para algunos casi ingenuas, consideraciones:

En primer lugar, puede apreciarse que no hay diferencias entre los hombres y que sus acciones de vida han sido y son equivalentes en cualquier época y espacio.

En segundo lugar, que si bien los arqueólogos nos manejamos con objetos y datos duros, no debemos olvidarnos de que, en realidad, trabajamos con el hombre y su historia.

Referencias bibliográficas

Anikumar, A. (2021). Female sleuths and Edwardian New Woman: A Critical Study of Agatha Christie's Women. *IJIRT*. 7(10).

Agatha Christie. (2024). *Biography.com Editors*. Recuperado de: <https://www.biography.com/authors-writers/agatha-christie#husbands-daughter-and-disappearance>

Biografías y vidas. Agatha Christie. (s.f.). Recuperado de: <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/christie.htm>

Christie, A. (1962). *Asesinato en Mesopotamia*. Trad. A. Soler Crespo, Barcelona, España: Ed. Molino.

Gambier, M. (1988). *La fase cultural Punta del Barro*. San Juan, Argentina: Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo UNSJ.

Gambier, M. (1994). La cultura Calingasta. *Rev. Ansilta*, 6. San Juan, Argentina: Ansilta Ed. pp. 15-18.

Gambier, M. (2000). *Prehistoria de San Juan*. San Juan, Argentina: Ansilta Ed.

Michieli, C. T. (2015). *Arqueología de Angualasto: historia, ruinas y cóndores*. San Juan, Argentina: Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes UNSJ.

Recibido: 10 de febrero de 2025.

Aceptado: 08 de junio de 2025.

